

Santiago, 22 de septiembre de 1986.

COMUNICADO INTERNO Nº 31

APRECIACION DE LA SITUACION NACIONAL

La Comisión Política entrega al Partido las conclusiones de su análisis de los últimos acontecimientos políticos.

1.- La implantación del Estado de Sitio y la escalada represiva que desató la dictadura han tenido por objeto, una vez más, golpear al movimiento de masas, deteriorar sus organizaciones y paralizarlo a través de la coerción directa, de la persecución a sus dirigentes, de la realimentación del temor y la generación de pánico en los sectores más activos y combativos del pueblo.

Al mismo tiempo, esta escalada está destinada a aislar al MDP y a "ablandar" y derechizar aún más al Centro político con la mira de neutralizarlo e involucrarlo en los planes de institucionalización del régimen. De modo entonces que los recientes asesinatos, allanamientos, persecuciones y amenazas no son sólo resultado de los "hábitos represivos" de la dictadura, sino que forman parte de los objetivos políticos de Pinochet de prolongarse indefinidamente en el poder.

2.- Sin embargo, el cuadro nacional e internacional no es propicio a los planes de Pinochet se asegurar desde hoy las condiciones para su perpetuación. Algunos hechos y circunstancias han afectado la eficacia del criminal y masivo desate represivo, entrabándolo y modificándolo en sus objetivos iniciales, hasta convertirlo en una ofensiva represiva de alcance limitado. Señalamos algunos de los hechos y circunstancias más importantes:

- \* El gigantesco repudio a la ferocidad con que se dió inicio al "arreglo de cuentas" que desató el dictador como represalia por el atentado que casi le costó la vida. En particular, la repulsa mundial al asesinato del cro. José Carrasco significó desde el comienzo una respuesta considerablemente superior a lo que el régimen esperaba se opusiera a su ofensiva criminal. De diferentes formas, la propia cadena mercantil, dirigentes empresariales y otros apoyos de la dictadura le representaron a Pinochet su discrepancia ante los "excesos" y la necesidad de ponerles coto. La suspensión por vía administrativa de las revistas progresistas y la autocensura impuesta a las radios no oficialistas, también ha merecido el rechazo de diversos sectores de prensa cercanos al gobierno y de los empresarios de la prensa. (El levantamiento de la suspensión a la revista "Hoy" obedece en gran medida a esas críticas). Debe subrayarse que tanto el PN como la UN, y hasta la UDI, hicieron pública su fría recepción o muy escaso acuerdo con la promulgación del Estado de Sitio.
- \* La expulsión de tres sacerdotes franceses, que si bien la dictadura puede considerarlo un golpe contra los sectores más antidictatoriales de la Iglesia Católica, significa un enorme costo en términos de deterioro de las relaciones con la jerarquía de la Iglesia y con el Vaticano. Tiene además efectos políticos-diplomáticos dada la pertenencia de los sacerdotes expulsados a un influyente país de la Comunidad Económica Europea.

- + La venida del Papa en abril del próximo año coloca un límite tajante a la duración del Estado de Sitio. Este debe renovarse cada tres meses, por lo tanto en diciembre ya se hará difícil su prolongación por la Junta en tanto significaría en la práctica maniatar a la Iglesia en los preparativos de recepción masiva de Juan Pablo II.
- + La torpeza del dictador de lanzar sus vociferantes amenazas no sólo contra el MDP y las fuerzas consecuentemente democráticas, sino también contra los sectores de Centro y de la propia Derecha desafectos a los planes de Pinochet. Los reiterados ataques a los políticos "degenerados", a los propios yanquis y a la Iglesia es expresión del altísimo grado de aislamiento del régimen. La propia manifestación "exitosa" del 9 de septiembre, de apoyo a Pinochet, estuvo marcada por las disensiones que cruzan a la dictadura. La no participación de la UDI fue hecho notar por sus propios voceros, cuestión de cierta importancia dada la gravitación de ese grupo político al interior del bloque gobernante, en especial por sus vinculaciones con el capital financiero. (Pinochet está cambiando a la UDI por Avanzada Nacional como su partidito "civil", lo que no parece un buen negocio).
- + Importancia no despreciable tienen en este cuadro las contradicciones que se han hecho sentir en el seno de las FF.AA. y por primera vez en forma pública en el seno del Ejército, de lo que es prueba la declaración del Jefe de la V División del Ejército (Punta Arenas) exigiendo se esclarezca la responsabilidad del asesinato de José Carrasco (periodista de "Análisis" y prisionero del MIR). La ofensiva de Pinochet para traspasar el 89 ha acentuado las diferencias en su propio "partido". Una corriente es incondicional a sus afanes continuistas, pinochetista "hasta la muerte", y otra, naturalmente conservadora, discrepa de aquella línea que amarra cien por ciento a los institutos armados al devenir y la suerte política de Pinochet, manteniéndose apegada al proyecto de "institucionalización" del régimen. Este deslinde de posiciones al interior de las FF.AA. se corresponde con lo que acontece entre los sectores civiles que apoyan a la dictadura, con una corriente pinochetista a perpetuidad (Avanzada Nacional, Cuadra) y otra "constitucionalista" (UDI, UN, García, "Qué Pasa", "Alternativa"). Estas contradicciones, a nivel civil y militar han incidido en la coyuntura y probablemente se acentuará en el futuro.
- + La cercana renegociación de la deuda externa es un flanco de alta vulnerabilidad en la estrategia de Pinochet. El éxito que tenga en conseguir nuevos créditos y plazos para los compromisos pendientes depende, en gran medida, de la propia estabilidad de la dictadura y se ve afectado por las intenciones del tirano de perpetuarse en el poder. Por ello, aunque quiera reprimir más, no puede exponerse a que la repulsa mundial repercuta demasiado negativamente en los gobiernos que tienen el mayor poder de decisión en la renegociación.
- + Existe una mayor capacidad del movimiento popular y de las organizaciones de masas para adaptarse a las contingencias de acentuación represiva como la actual. La contracción del movimiento de masas ha sido considerablemente menor que en noviembre del 84, cuando se implantó el anterior Estado de Sitio. La valiente actitud de las miles de personas que asistieron al funeral del compañero José Carrasco, la despedida de los pobladores a los sacerdotes expulsados, las innumerables misas, velatorios, marchas y otras iniciativas el 11

de Septiembre, son signo de una capacidad de resistencia y respuesta democrática que se sobrepone al "orden" de los militares.

3.- En conclusión, la dictadura ha retomado parcialmente la iniciativa, pero tanto la extensión en el tiempo como la intensidad represiva de esta ofensiva tiene límites más estrechos que los requeridos por los planes de Pinochet. Existen condiciones, por tanto, para propinarle una derrota política a la dictadura, socavando el Estado de Sitio, haciéndolo crecientemente ineficaz y obligándola a derogarlo en el contexto de una contraofensiva del movimiento de masas y en general de las fuerzas populares y democráticas.

4.- La táctica del Partido y del movimiento popular debe atender no solamente a la capacidad y decisión represiva de la dictadura, sino también a la disposición de lucha del conjunto de las fuerzas democráticas. Es importante, al respecto, considerar la derechización que se viene produciendo en el Centro político, y las posibilidades y medios para revertirla.

La derechización del centrismo se venía produciendo desde bastante antes del Estado de Sitio, y que se aceleró tras el hallazgo de los arsenales atribuidos al FPMR. El abandono del PDC del Comité Político Privado, y la virtual marginación de la AD del paro del 4 y 5 de septiembre, y las paralelas tratativas del PDC con el PN para lograr un "pacto de gobernabilidad", dan cuenta de ese proceso de derechización del Centro, que significa darle perfil bajo a la movilización social, y, principalmente, romper todo vínculo con el MDP y como consecuencia frenar o limitar las iniciativas de concertación social como la Asamblea de la Civilidad.

La presión yanqui y las contradicciones en el seno del régimen han hecho crecer las expectativas del centrismo en alguna salida negociada entre la oposición no marxista y las FF.AA., perspectiva que vieron fortalecida por la disposición del PN a establecer un "pacto de gobernabilidad" para el futuro, y que se concretó a través de las "bases de sustentación del régimen democrático" suscrita por los partidos de la AD, más el PN y el Mapu. De esta forma surge una propuesta de Centro-Derecha que deja abajo a un sector derechista que no se atreve a romper con la dictadura, y suma a una agrupación de izquierda que no había logrado ingresar al AN.

El impacto de los arsenales y del atentado a Pinochet -considerados en el Centrismo y algunos sectores de izquierda como testimonio irrefutable de una estrategia militarista-, provocó la paralización del ala progresista del PDC, la que no ha tenido capacidad de mantener en alto sus banderas unitarias y pro movilización ante la argumentación anticomunista adobada de anti-terrorismo blandida por el ala derecha.

5.- En las condiciones señaladas debemos aprovechar las limitaciones y puntos débiles del régimen y de la línea de Pinochet, con el fin de paralizar su ofensiva. La línea es reagrupar nuestra fuerza principal -el movimiento de masas-, dirigiéndolo en múltiples acciones que hostiguen a la dictadura con diversa intensidad, promoviendo siempre a la escena política la voluntad y decisión democrática de la enorme mayoría del pueblo. Desarrollando esos múltiples combates y movilizaciones, en interacción con las dificultades estructurales del modelo económico, de la falta de fuerza y de credibilidad de la dictadura, es perfectamente posible obligarla a retroceder. Para el logro de este objetivo es imprescindible efectuar todos los esfuerzos posibles para restablecer la unidad de acción con el Centrismo en la base social, con vistas a recuperar terreno para la concertación política democrática.

Llevando a la práctica ambos elementos -la lucha de masas y la concertación antidictatorial-, es posible hacer fracasar la escalada represiva, arrebatarle la iniciativa a la dictadura y recrear la situación de acoso y arrinconamiento en que se encontraba.

6.- No compartimos, por tanto, el tono triunfalista de algunas afirmaciones de estructuras o personas pertenecientes a partidos del MDP, que señalan que es el momento de "lanzarse con todo". Si en algún momento pudo tener validez ese énfasis con el objeto de elevar el estado de ánimo de las masas, su repetición fuera de un contexto que lo haga mínimamente justificable transforma tal frase en equivocado e inoportuno consignismo. No es la hora de una "gran ofensiva de masas", fórmula que en las circunstancias actuales resulta puro voluntarismo. El consignismo y el voluntarismo le restan credibilidad a las vanguardias en el seno del pueblo al plantear tareas irrealizables, y resienten seriamente la capacidad de conducción de las fuerzas revolucionarias.

Tales advertencias no nos eximen de la obligación de poner el máximo de voluntad para traducir la línea política en acciones reales y efectivas del conjunto del Partido en las direcciones señaladas. Ni consignismo ni conservadurismo paralizante, pues ambos nos alejan de nuestro principal instrumento de combate a la dictadura: la lucha real de las masas.

7.- La acción criminal de la dictadura y el volcamiento hacia la derecha de las fuerzas de Centro, provoca también desesperación en algunos militantes y grupos de izquierda que creen "llegado el momento de tomar las armas". Se elude así el problema de reagrupar y movilizar a las masas, afectadas naturalmente por la escalada represiva pero cuya voluntad de romper el cerco se manifiesta a diario en múltiples acciones de desobediencia civil y de irrespeto a los "bandos" y a las invocaciones al "orden" con que atosigan al país los gigantescos medios de comunicación al servicio de la dictadura. La ofensiva popular no se hará efectiva a partir de "las armas" sino a partir de las masas.

8.- En el terreno de la lucha política se requiere apuntalar y desarrollar el MDP, trabajando efectivamente para fortalecer su orgánica y su presencia en las masas así como su capacidad de respuesta oportuna a las iniciativas de la dictadura y de las otras fuerzas antidictatoriales.

Asimismo es necesario dar más consistencia a las medidas orientadas a unificar a las fuerzas de izquierda, así como a recrear las condiciones para la unidad de acción desde la base con los sectores más avanzados del Centrisimo.

No obstante que no existen las condiciones para alcanzar un acuerdo político de todas las fuerzas de oposición -dado el predominio de las posiciones excluyentes en las fuerzas de Centro-, por ningún motivo debemos dejar de hacer presente nuestra vocación unitaria y nuestra disposición al entendimiento más amplio en el afán de terminar cuanto antes con la dictadura.

Es de primera importancia, en tal sentido, esforzarnos por vitalizar la Asamblea de la Civilidad, tanto a nivel nacional como provincial, mediante iniciativas de fácil aceptación por sus diversos componentes político-sociales, en especial las que permitan debilitar y detener el accionar represivo del régimen.

9.- En el nivel de la lucha ideológica debemos extender y profundizar en la conciencia del pueblo que la resolución de la contradicción entre dictadura y democracia es el principal problema que

se debe resolver para salvar la integridad nacional. Es imperioso profundizar la convicción de que es en torno a esta contradicción que es posible acumular la fuerza suficiente para derribar la dictadura, que por tanto los sectores populares deben volcar toda su capacidad de lucha para conquistar la democracia, y que sólo en la medida que se resuelva la contradicción entre dictadura y democracia se abrirá el camino para el avance hacia la solución de la contradicción entre capitalismo y socialismo.

Es igualmente imperioso romper el defensismo con que en el plano ideológico se está encarando un tema tan decisivo como el del ejercicio de la violencia por parte del movimiento de masas, y de la legitimidad de la desobediencia civil, la ingobernabilidad y la propia lucha de las masas como instrumento fundamental para poner fin a la dictadura.

10.-El Partido debe emplearse al máximo para fortalecer sus vínculos con las masas e insistir en su seno, paciente y perseverantemente, que de la organización, fuerza y combatividad del movimiento de masas, de su capacidad de enfrentar y derrotar la represión, de ir constantemente sumando más fuerzas e incorporando formas de lucha más elevadas en correspondencia con cada situación, depende el desalojo del régimen y el proceso que a partir de allí se inicia. Más que nunca, la llave para descifrar el curso futuro de la lucha política depende de la fuerza propia, democrática y popular que, sustentada en la lucha de masas, tenemos que ser capaces de generar -en conjunto con los partidos aliados- como fuerza integrante que somos de la vanguardia revolucionaria de nuestro pueblo.

11.-Al concluir el presente Comunicado, la Comisión Política no puede dejar de señalar la positiva y disciplinada conducta del conjunto del Partido en estas difíciles circunstancias. No existen estructuras partidarias que se hayan dejado abatir por la presión del enemigo. El Partido se ha sobrepuesto rápidamente a una situación llena de peligros.

Estos delicados días y semanas han servido para confirmar el robustecimiento de las estructuras orgánicas y para apreciar el mayor peso e influencia política del Partido. En la mayor parte del país los Comités Regionales han tenido la capacidad y lucidez políticas necesarias para señalar a las fuerzas populares el camino correcto para enfrentar la situación.

No olvidamos que ello no basta para concretar los objetivos indicados por nuestra línea política, lo que nos llama a perfeccionar y fortalecer nuestra labor, a dedicarnos con más empeño a la tarea de conducción y organización de las masas, a ser más eficaces y enérgicos en la construcción de la fuerza orgánica y combativa de la revolución, en suma, a hacer mucho más de lo que hemos hecho, a entregar mucho más de lo que hemos entregado a la causa popular, teniendo siempre presente la confirmación en la práctica de que avanzamos por un rumbo correcto.